

La destitución de funcionarios

No nace «Adelante» en esta nueva fase de su vida bajo una inspiración determinada. Estamos alejados, por tanto, de éste o aquél partido político al cual, lógicamente, tendríamos que defender, así como sus diferentes puntos de vista. Opinaremos pues, por cuenta nuestra; libres de toda coacción; completamente libres; que es como únicamente el periodista puede llevar a las cuartillas los dictados del corazón, así como la voz recia y solemne de su conciencia.

Amanece nuestra historia, enfrentados con el insólito caso de la destitución de funcionarios municipales. Ya ello nos vamos a referir. Y muy particularmente, al cese total de la guardia municipal de Valdepeñas.

Se ha dicho públicamente que esta destitución, como la que probablemente ha de seguir, está basada en la desconfianza que merecen a las autoridades ciertos empleados del municipio. Es ésta una opinión que respetamos, pero que de ninguna forma podemos compartir. El funcionario no tiene ideas políticas; no es nada más que eso: un funcionario municipal.

Había guardia que tenía ocho, diez, doce años de servicio, y estando a las órdenes de una corporación monárquica, el pueblo, y no los cabecillas, que es el que da al traste y sube a los regímenes, cambió totalmente el nuestro en aquella fecha memorable del 12 de Abril. La guardia municipal, que no depende tampoco de una corporación, sino del pueblo, acató su soberanía, y sirvió como siempre a los representantes de la voluntad popular. Viene el año 33, y en virtud de una reacción más o menos equivocada, otra vez el pueblo cambia la fisonomía política del mismo, y como siempre también, la guardia municipal de Valdepeñas, como la de toda España, cumple con su deber.

¿Es censurable ésto? No. ¿Es que la guardia municipal de hoy es más puritana que la de ayer? Luego lo veremos.

—Ésto viene de arriba—oímos decir...

No; de arriba no puede venir, porque arriba se ha dicho claramente que llegan al poder a gobernar, no a sembrar el campo español de furibundos enemigos. Arriba se ha dicho, y aquí abajo también, que únicamente habrá represalias con aquellos que vayan al margen de la ley...

¿Es que el problema español es problema de funcionarios? ¿Es que Valdepeñas se salva porque 34 guardias sean relevados? No lo creemos así. Valdepeñas, como toda España, no espera su salvación destituyendo funcionarios. Ese horizonte es tan mezquino, que no merece la pena ni señalarlo. El problema español es más elevado, más intenso, más grave.

¿Se ha solucionado el problema del paro obrero destituyendo a unos para ingresar a otros? Tampoco. El resultado material es nulo. En el orden moral, ¿con qué autoridad pueden los gobernantes exigir a los patronos que admitan ahora a los obreros que despidieron?

Con la ley de la estaca, nada se consigue; con la ley del odio y la represalia, mucho menos. Vamos a conquistar una España fuerte, rica y trabajadora, en la que la igualdad, las leyes y la justicia, sea para todos lo mismo, y esta España que, como maldición constante sufre los horrores de todos, que encuentre a unos, cualquiera que éstos sean, que ya de una vez se decidan a redimirla, aunque sólo sea por lástima; aunque sólo fuese por amor de caridad...

Alfonso Castells cesó en la dirección de «Adelante»

Confesemos que damos la noticia con la amargura que para nosotros supone el afirmar que Castells se aleja de nosotros.

Aunque no compartamos su opinión, respetamos el motivo. Sólo conociendo las causas que le llevan a tomar tal determinación, es como únicamente puede comprenderse su postura, pues son causas que valen, por lo menos, tanto como para él valía su «Adelante», que era su novia y su madre, su amigo y su hermano...

Breves, muy breves hemos de ser recordando distintas fases de este compañero inseparable, que una causa, desde luego superior a sí mismo, nos roba su colaboración y su entusiasmo.

En su aspecto político, tuvo algunos errores —¿quién no los tiene en la política cuando hay que luchar con la verdad y las pasiones?—, pero su base fundamental fué siempre Valdepeñas, y por eso, no se equivocó nunca, al afirmar primero, y demostrar después, que fué siempre el amor de sus amores. Por Valdepeñas luchó, y por Valdepeñas dejó sangre de su sangre y trozos de su vida en las zarzas del camino. Si errores tuvo en política, ¿no le compensa el dolor que tan estóicamente supo llevar por su patria chica?

Como periodista, todos conocemos sus campañas; todos sabemos que su principal fin era el resurgimiento del pueblo que le viera nacer. Consiguio unas; otras vinieron a tierra; pero siempre tuvo en sus labios, triunfador o vencido, el nombre de su causa santa, el nombre de su Valdepeñas...

Al despedirnos de él, lo hacemos así, quedo y en silencio, pues la voz del corazón, en comunión con el espíritu, no puede, ni merece de otra forma decirse, entre aquellos que tan espiritualmente saben y pueden comprenderse...

Vamos pues a conquistar el régimen. ¿Cómo? Dando ejemplo de rectitud, de seriedad y de justicia. Si no lo hacemos así, la jornada del 16 de Febrero será una más... sin transcendencia y sin arraigo, ya que arraigo no puede tener en sí la obra de unos hombres que puede llevar sus miras bajo mezquinas y poco prácticas pasiones.

El gobierno, sintiendo un deber de justicia, ha puesto los medios para que sean readmitidos todos los obreros que por la jornada de Octubre fueron expulsados.

Siguiendo este ejemplo: ¿Tenemos fuerza moral para despedir ahora a los que actúan?

Eso es lo que «Adelante» pregunta, y lo que quisiera responder a sí mismo por otros, pensando siempre, claro está, en que vive dentro de un régimen de paz, de libertad y de justicia.